

Resumen

Guachinango es un municipio de Jalisco localizado en la región Sierra Occidente. Su población se encuentran en una intersección construida a lo largo de cien años: la fiesta de las Coronas. En la revolución mexicana el pueblo fue atacado por las huestes de Ignacio Soto quienes raptaron a varias mujeres. El sacerdote Bibiano M. Mena le ofreció a la Virgen de la Purificación que si las mujeres eran regresadas le celebrarían la fiesta del 2 de febrero con más empeño y fervor. Días después Ignacio Soto fue aprehendido y fusilado en Guadalajara; y las mujeres raptadas regresaron al pueblo. Al año siguiente el sacerdote Mena realizó un solemne novenario del 24 de enero al 2 de febrero. Así inició esta festividad que hoy aglutina en torno suyo a los guachinanguenses avecindados en el pueblo y a los miles migrados a Estados Unidos.

Palabras clave: Migración, festividad religiosa, hijos ausentes, coronas.

Abstract

Guachinango is a municipality located in Jalisco's region of the "Sierra Occidente" mountain range. This population was constructed during a whole century under one singular tradition: "la fiesta de las Coronas". During the mexican revolution, this town was attacked by the armies that were under Ignacio Soto's command. These armies took many women. Therefore, the priest Babiano M. Mena, promised that a feast would be offered to the Madonna of the Purification every february the 2nd, as long as those women were returned to this town. After a few days, Soto was arrested and executed in Guadalajara, and those taken women, came back. The next year, the priest Mena prayed a Novena from Jan-24th to Feb-2nd. This is how this festivity started; tradition that now a days gathers the population of Guachinango and brings back the ones who live next to the municipality, as well as the ones that live in the USA.

Key Words: Migration, religious holiday, absent children, crown.

LAS CORONAS EN GUACHINANGO, JALISCO: HISTORIA, RELIGIOSIDAD Y MIGRACIÓN¹

Eduardo González Velázquez

Tecnológico de Monterrey

Escuela de Humanidades y Ciencias Sociales

Campus Guadalajara

1 Va mi agradecimiento para Paola Alexandra Díaz Solano y Metztlí Abigail Benavides Figueroa por su trabajo en la transcripción de las entrevistas realizadas y por la búsqueda de información para la elaboración de este escrito. Asimismo, agradezco a todas los habitantes de Guachinango que amablemente aceptaron contarme sus historias para colaborar en la construcción de este escrito.

I. Guachinango: un pueblo en las faldas de la sierra

Guachinango es un municipio de Jalisco localizado en la región Sierra Occidente entre los paralelos 20° 27' y 20° 57' de latitud norte; y los meridianos 104° 13' 50" y 104° 38' de latitud oeste; a una altitud entre 500 y 2100 metros sobre el nivel del mar (msnm); su nombre es de origen náhuatl y significa: "*lugar cercado de árboles*". Colinda al norte con Amatlán de Cañas, Nayarit; al sur con el municipio de Mixtlán; al este con el municipio de Ameca y Amatlán de Cañas; y al oeste con los municipios de Mascota, San Sebastián del Oeste, Mixtlán y nuevamente con Nayarit. Tiene una superficie de 938 km² lo que representa 1.1 por ciento de la territorialidad jalisciense, ubicándolo en la posición 25 en relación al resto de los municipios del estado, y cuenta con una población de 4 mil 323 personas dispersas en 76 localidades, siendo las más grandes la cabecera municipal con mil 847 habitantes; Amajaquillo con 283; Llano Grande con 254; La Ciénega con 245 (INEGI, 2010). La geografía municipal cuenta con pocos terrenos planos que eventualmente pudieran utilizarse en labores agrícolas o ganaderas, la mayor parte del territorio está afectado por agrestes ramificaciones de la Sierra Madre Occidental cuyas alturas principales son: al norte, los cerros de La Ciénega y El Iguelo; al sur, el cerro de La Catarina; al este, el cerro del Puesto y Peña Blanca; y al oeste, los cerros de San Francisco, El Barqueño y Verdosilla, estas elevaciones van de los 1200 a los 2600 msnm. Dos son los principales afluentes del municipio: por el norte, el río Ameca; y al oeste, el Atenguillo, ambas corrientes reciben arroyos de origen pluvial y menor importancia.

Es uno de tantos asentamientos de origen prehispánico que quedó a la deriva con apenas un puñado de habitantes a principios del siglo XVI, pero fue repoblado con el avance español luego de la caída de México-Tenochtitlan en el año de 1521 en el contexto de la fundación de pueblos, villas y ciudades españolas en el occidente de México. El fundador y primer alcalde de Guachinango fue Melchor Mateo quien gobernó con la ayuda del regidor, Roque Jacinto; el mayordomo, Marcos Pirulino; y el alguacil, Pedro Giorge. Aunque para 1533 el asentamiento español no terminaba de tomar forma para constituirse en un polo de atracción, ya se conocía con el nombre de Real de Guachinango a consecuencia de la incipiente explotación minera de la región. Sin embargo, fue hasta 1541 que las noticias de la existencia de minas de oro, plata y plomo atrajeron a Juan Fernández de Híjar, quien nombró al lugar como "Real de Minas de Guachinango de la Purísima Concepción" (Arreola, 2007). En 1576

Fernández de Híjar recibió de parte del presidente de la Audiencia de Guadalajara, Gerónimo Orozco, la “merced de las minas de Guachinango, de dos caballerías de tierra, junto al camino real de Ameca y a dos arroyos de agua” (Amaya, 1983). Ya para 1868 Guachinango adquirió la categoría de pueblo, y el 7 de mayo de 1885, en los albores del porfiriato, se erigió como municipio con base en el decreto 136 del Congreso del estado de Jalisco. Desde 1825 perteneció al Sexto Cantón de Autlán hasta 1885 cuando fue el Décimo Cantón de Mascota.

El pueblo tiene tres plazas públicas: la Cívica, la de la Cruz y la de Juan Bosco; rodeadas por el serpentear de angostas y empedradas calles, aunque de tamaño suficiente para la circulación vehicular. La primera plaza, a la que se llega por la calle Miguel Hidalgo, es una pequeña plancha de concreto y adoquín adornada con jardineras, una fuente, un kiosco, un asta bandera y un pequeño monumento por el Bicentenario de la independencia. En el portal oriente se localiza el Palacio Municipal y las oficinas de la Recaudadora 36 de la Secretaría de Planeación, Administración y Finanzas de Jalisco. Al oriente se levanta la casa parroquial donde habita el párroco del pueblo. El ala norte es ocupada por el templo de Nuestra Señora de la Purificación; y el sur alberga unos pocos negocios. En el piso de la plaza, a las afueras del Palacio Municipal, aparece inscrito con letras blancas el nombre de Guachinango. En las calles aledañas a la plaza se concentra la mayoría del débil comercio local, a saber: la Caja Solidaria, fondas, dulcerías, abarrotes, boneterías, paletterías, ferreterías, un billar, tortillerías, panaderías, un hotel y algunos puestos de tacos y fruta picada. En la serranía que rodea al pueblo yacen amplias casas repletas de silencio por la ausencia de sus propietarios, añejos habitantes al norte del río Bravo.

No obstante que la población de Guachinango miran hacia dos rumbos diferentes, a saber: los que habitan la parte sur del territorio desde la comunidad de Pánico y la cabecera municipal hasta los linderos con el municipio de Ameca, quienes llevan una vida con fuertes relaciones hacia el centro de Jalisco; y los que viven en las comunidades norteñas en los márgenes del río Ameca, que se identifican e interactúan mejor con el estado de Nayarit, incluso su parroquia pertenece a la Diócesis de Tepic y no a la Arquidiócesis de Guadalajara. Por otro lado, no podemos olvidar a los “norteños” avecindados en Estados Unidos, quienes se han convertido en una fuente importante de recursos para financiar las fiestas patronales, las obras públicas, apoyar a su familia nuclear y a la comunidad en general, incluso para asumir algunos cargos de gobierno. De esta manera los “migrados” mantienen cierto grado de influencia en sus comunidades. Los

tres grupos de guchinanguenses, sea que miren hacia Nayarit, sea que lo hagan hacia Jalisco o sea que habiten allende el río Bravo, se encuentran en una intersección construida a lo largo de cien años: la fiesta de las Coronas.

II. Las Coronas: origen y religiosidad

A mediados de la segunda década del siglo XX, en el corazón de la revolución mexicana, el pueblo de Guachinango fue severamente sacudido por las escaramuzas del movimiento armado. No obstante el violento panorama que vivía la región occidente del país por el ir y venir de los ejércitos revolucionarios, el pueblo apenas contaba para su protección con un pequeño grupo de personas lideradas por Atanasio Estrada Gómez y Francisco de Robles Santiago, además de Juan Ángel, Ascensión Topete, Samuel Salazar, Juan de Robles, los hermanos Tomás, Jesús, José, Miguel, Leovigildo, Pedro e Inés Estrada Gómez, Eliseo Estrada y Baudelio Gómez, entre otros.

El 25 de mayo de 1914, después de merodear y amagar el municipio de Atenguillo, una columna de alzados tomaron esa población. Apenas tres días después comenzaron a dirigirse al vecino Guachinango. Así, el 27 de mayo las huestes de Ignacio Soto tomaron el pueblo. El corredero de gente fue encabezado por el sacerdote Bibiano M. Mena, y sus sobrinos Juan, Ignacio, Anita y Refugio. Las direcciones de la huida fueron variadas: Etzatlán, Ahualulco, Ameca y Guadalajara, quienes no contaban con recursos suficientes se refugiaron en los alrededores inmediatos de Guachinango. Otros más se dirigieron hacia el rancho El Talayote, en las faldas sureste del cerro de San Francisco. En el trayecto, en un lugar llamado “El Indio”, el cura pidió a todos los que huían que se arrodillasen y dieran una oración para que no le ocurriera nada a la población. Nada impidió que las llamas consumieron más de la mitad de las casas del pueblo. Desde el Talayote la población guarecida solo pudo contemplar los destrozos de su comunidad: casas calcinadas, muertos, heridos, mujeres raptadas y la amenaza de Soto de regresar.

Fue entonces cuando el sacerdote Bibiano M. Mena, le ofreció a la Virgen de la Purificación que si las huestes de Soto no volvían a Guachinango y devolviesen a las mujeres raptadas, le celebrarían la fiesta del 2 de febrero con más empeño y fervor. Días después Ignacio Soto fue aprehendido y fusilado en Guadalajara; y las mujeres raptadas regresaron al pueblo. Así las cosas, al año siguiente el sacerdote Mena realizó con toda la comunidad

guachinanguense un solemne novenario del 24 de enero al 2 de febrero. Hicieron el paseíllo con la imagen de la Virgen por los domicilios de: J. Jesús Arreola (hoy calle 16 de septiembre No. 11); Porfiria Contreras de Fernández del Torco (hoy La Hacienda); Eulogio Robles (esquina con Obregón y Allende); J. Ascensión Sánchez (hoy calle Niño Artillero); Pablo Arreola (hoy Portal Arreola); y al portal propiedad de Epigmenio Cabrera. Hoy por hoy estas siguen siendo las mismas en la peregrinación del jueves de Corpus Christi. Aquella primera peregrinación fue encabezada por Ladislao Langarica y doce mujeres quienes portaban una corona de flores, y doce muchachos con velas en sus manos. Para 1917 el presbítero José Refugio Langarica le sugirió al padre Mena que le celebraran a la Virgen unas peregrinaciones partiendo del lugar conocido como “La Flor de Mayo” (por el nombre de la tienda-cantina que hubo en ese lugar). El trayecto es de apenas 120 metros hasta el templo. Fue el padre Langarica quien le dio el nombre de Coronas a las peregrinaciones, a propósito de las coronas de carrizo de 25 centímetros de diámetro adornadas con flores de papel de china, que portaban las mujeres en la peregrinación. En la segunda mitad de los años veinte a consecuencia de la guerra cristera, las Coronas se suspendieron durante tres años. Al término de la revuelta, la devoción y el entusiasmo por las Coronas regresaron con mayor fuerza. Fue Vicente Santiago el primer vecino en contratar una banda musical para que amenizara las fiestas patronales, más tarde fueron las autoridades municipales quienes se hicieron cargo de esa tarea que hasta el día de hoy no han dejado de cumplir para que la música de banda no deje de escucharse los días que duran las Coronas (Arreola, 2007).

III. Las Coronas: festividad que cruza caminos

Las festividades religiosas en Guachinango se desarrollan a lo largo de todo el territorio municipal desde el primer día del año. No solo son las Coronas, sino diversas festividades dedicadas a Vírgenes y Santos de la Iglesia Católica, a saber: La Ciénega, el 2 de febrero, Nuestra Señora de Guadalupe; Pánico, 15 de mayo, San Isidro Labrador; La Estanzuela, 4 de octubre, San Francisco de Asís; La Fundición, 9 de mayo, la Inmaculada Concepción; El Potrero Grande, 24 de mayo, el Sagrado Corazón de Jesús; El Colorado, 10 de septiembre, San Nicolás de Tolentino; Guachinanguillo, 19 de septiembre, Nuestra Señora del Rosario; Santa Isabel de Quililla, 28 de diciembre, Nuestra Señora de la Medalla Milagrosa. Desde luego, las rancherías que no pertenecen a la parroquia de Guachinango, pero que se encuentran dentro de la jurisdicción municipal, también tienen

sus festividades: Amajaquillo, 2 de febrero, Nuestra Señora del Rosario de Talpa; Los Toriles, el último domingo de febrero, Nuestra Señora del Rosario de Talpa; El Ranchito, 19 de marzo, San José; El Llano Grande, 15 de mayo, San Isidro Labrador; El Tablillo, con dos fiestas, el 19 de marzo, San José, y el 4 de julio, Nuestra Señora del Refugio; La Tarasca, 15 de mayo, San Isidro Labrador; El Órgano, 30 de agosto, Santa Rosa de Lima; San Miguel, 29 de septiembre, San Miguel Arcángel, y Las Garzas, 11 de noviembre, San Martín de Porres (Arreola, 2007). De todas las festividades, no hay duda, que la de más arraigo y poder de convocatoria es la de las Coronas.

Decir en Guachinango “Coronas” es sinónimo de peregrinación, de fiesta, de reencuentro, pero sobre todo: “del regreso de los norteños”, de los hijos que están en los *yunaites* pero mantienen vivo el vaso comunicante con la tierra que los miró nacer. La fiesta de las Coronas pone de manifiesto la unión del pueblo y la interacción de los guachinanguenses de adentro y de afuera. Los once días de peregrinaciones implican un importante gasto de vecinos y gobierno, además de buena organización. Esta tradición se ha mantenido por cien años y “cada día es mejor”, comentan varias personas amontonadas en las banquetas a lo largo de las peregrinaciones, y sentadas en las bancas al interior del templo. Como es una fiesta ofrecida a la Virgen de la Purificación, patrona del lugar, los días de la verbena la gente acude a misa, lleva ofrendas al templo y comulga para demostrar su devoción durante los días del guateque.

Los festejos comienzan el 23 de enero con la peregrinación de las niñas y niños quienes este año cargaron a las Vírgenes de Zapopan, Talpa y Guchinango; el 24 de enero se celebra a las señoras y señores; al día siguiente quienes peregrinan son los “hijos ausentes” radicados en Guadalajara y la Ciudad de México; el 26 de enero son los “cursillistas” de santidad los que toman el control de la festividad; el día 27 se dedica a los enfermos; el 28 a los sacerdotes; este año, el 29 de enero fue dedicado a la familia Santiago Amaral; el 30 formaron la columna de la peregrinación los devotos de la Santa Cruz organizados por la familia Reyes Velázquez; el 31 de enero es el turno de lo “hijos ausentes” radicados en Estados Unidos a quienes los acompañan las niñas y niños de la comunidad portando flores y globos de colores; el 1 de febrero caminan los ejidatarios quienes portan milpas de maíz; la fiesta culmina con la peregrinación de los jóvenes el 2 de febrero, donde las muchachas llevan vestidos de color blanco y cargan flores y ofrendas en sus manos, los hombres portan una vela y cirios encendidos, además de ofrendas.

Sin importar quienes vayan a marchar, todas las peregrinaciones comienzan a las doce del día, son acompañadas por seis u ocho sacerdotes y cuatro monaguillos; la Virgen Peregrina de Nuestra Señora de la Purificación es cargada por la reina, Erica Cándido Rubio y sus princesas en una pequeña tarima de madera labrada con flores por los cuatro costados. Todo el peregrinar se enmarca con música del mariachi “Hermanos Topete” que se alternan con los sonidos de la banda, así como cantos religiosos de la población. Al momento de arribar al atrio de la parroquia se comienzan a lanzar cohetes y los repiques de las campanas retumban por doquier.

Antes de comenzar las peregrinaciones a las afueras de la tortillería “Flor de Mayo”, a doscientos metros del templo, se escucha al mariachi entonar la canción *Volver volver*, de Fernando Zenaido Maldonado Rivera. El camino se encuentra adornado con pendones e imágenes de la Virgen. El adoquín municipal se decora con figuras de flores elaboradas con aserrín pintado y arcos de madera decorados con flores y telas blanquiazules. Para comenzar, los peregrinos hacen dos columnas para caminar detrás de los sacerdotes y los monaguillos; en medio de la columna van la reina y las princesas cargado a la virgen cuyo atuendo tiene grabado el número 100, en recuerdo de los años que llevan celebrando la fiesta; el gentío es rematado por la banda y el mariachi. Los espectadores ocupan las banquetas, los patios, las ventanas y las azoteas de casas y negocios. Decenas de cámaras fotográficas y de video hacen su aparición. “Este video es para mi hermano que no pudo venir”, comenta una señora a las afueras de la panadería. Alguien más se incorpora a la conversación: “es que si no puedes estar aquí, ya de perdida que lo veas en la tele”.

La multitud avanza, mientras una parte de los habitantes del pueblo yacen en el atrio que luce rebosante a la espera de la imagen religiosa. En la parroquia una vez concluida la peregrinación y la misa, la gente deja los cirios, las flores y la comida. De la fachada del templo se desprende un pendón que a la letra dice: “Santa María de la Purificación. Salve reina celestial madre de nuestra fe, tus hijos presentes y ausentes, te damos las gracias por tu intersección y tus favores concedidos durante 100 años que hoy celebramos”. La herrería que circunda el atrio está decorada con arcos florales. En la puerta del templo es colocado un letrero que todos los días fue cargado en las peregrinaciones: “100 años: tus hijos ausentes vienen a ti. 1915-2015”. La cruz atrial es un mudo testigo de la festividad que recuerda los años aciagos de la revolución mexicana. La multitud comienza a conglomerarse a la puerta del templo: primero ingresa la Virgen de la Purificación, seguida de los sacerdotes, los monaguillos y el mariachi que

alegra la retaguardia.

Al tiempo que el sol cae a plomo sin perdonar los profusos ropajes que muchas mujeres portan, así como los sacos y las corbatas de los varones, los pequeños corretean entre la multitud platicando en su lengua materna: el inglés. “Pues cómo no, si son los hijos de los norteños, ellos nacieron allá (Estados Unidos), muchos ni español saben”. Me comenta el encargado de un puesto de cobijas a una cuadra de la plaza principal.

Durante las Coronas los días en Guachinango se dividen en dos partes: en la mañana, luego de los preparativos se realizan las peregrinaciones donde la ritualidad domina el espacio pueblerino y la gente se aglutina en torno a la Virgen de la Purificación, “es un momento en el que las diferencias no existen”, dice un lugareño quien intenta vender un cuadro realizado para la ocasión donde se mira el pueblo protegido por la imagen religiosa de la “peregrina”. Al caer la tarde los migrantes “arrastran la banda” por las calles de Guachinango. A partir de media tarde comienzan a cruzarse las apuestas en el improvisado palenque en un terreno a dos cuadras de la presidencia municipal. La entrada tiene un costo de \$50.00. Peleas de gallos, rifas, cerveza y botanas amenizan la estancia de cientos de visitantes. El pequeño graderío y las sillas “exclusivas” a un costado del redondel poco a poco comienzan a llenarse, al tiempo que los galleros arrancan con su trabajo para presentarle al “respetable” los gallos que habrán de pelear. En la noche, a diferencia de lo que se venía realizando hasta el 2014, la gente se guarece en su casa. Ahora “ya no podemos estar en la plaza tocando la banda”, se lamenta un migrante, “hoy solo se escucha la banda contratada por el municipio”, remata. Así, la dinámica de la fiesta cambió en 2015, el año pasado la plaza municipal lucía rebotante, en febrero pasado se miró deslucida, con poca concurrencia porque casi todos estaban en sus casas, esas casas que a lo largo del año viven en soledad. Esas casas que son los mudos testigos del “éxito” de los migrantes. Este año, “quienes no tenemos para pagar la banda escuchamos solo una: la pagada por la presidencia”, el “arrastre” de las bandas se detuvo en las casas de los migrantes. Ahí únicamente los invitados ingresaron. El tronar de los cohetes es como las llamadas a misa: la población al momento de escucharlos comienza a dirigirse al centro de Guachinango instantes antes de ser quemado el castillo; además “aprovechamos para cenar”, dice una señora al pie de una improvisada taquería.

A pesar de ello, la nueva dinámica ocasionó que los comerciantes venidos desde lugares muy distantes a ofrecer sus productos no tuvieran tan buenas

ventas como el año pasado. “Con la nueva disposición de la presidencia municipal viene menos gente a comprar”, fue la queja frecuente. El año pasado la multitud de bandas tocando al unísono durante todo el día aglutinaban a la población en el centro de poblado, las bandas eran diversas: *Los Cazadores, Río Bravo, El Rosal, Marinitos, La Sombra, El Perdón, Unicornio, Palma Verde, y Tierra de Oro*, este año fue diferente, las bandas se escucharon pero en la intimidad de las viviendas; las festividades fueron menos intensas, la población se atomizó y se redujo la convivencia.

A pesar de ello, en sus primeros cien años de vida la tradición de las Coronas continúa atrayendo cada año a cientos de visitantes. No hay duda que la *Puri*, como cariñosamente se le llama, a la virgen de la Purificación, sigue haciendo las veces de un elemento aglutinador para los guachinanguenses de dentro y fuera de la población.

Bibliografía

Amaya Topete, Jesús. *Ameca. Protofundación mexicana*: México, Unidad Editorial del Gobierno de Jalisco, 1983.

Arreola Sedano, Felipe de Jesús. *Historia de Guachinango*: México, Secretaría de Cultura Jalisco, 2007.

Prontuario de información geográfica municipal de los Estados Unidos Mexicanos. México: INEGI, 2009.

Sistema de información estadística y geográfica de Jalisco. Guachinango. México: Gobierno del estado de Jalisco, 2012.

Sletza Ortega, Adriana. “La conexión migratoria en las estrategias internacionales de gobiernos subnacionales, estudio comparativo entre Jalisco y Puebla (2000-2010)”. En Carlos Heredia Zubieta/Rafael Velázquez Flores. *Prespectivas migratorias II. La agenda pendiente de la migración*. México: Centro de Investigación y Docencia Económicas, 2012.

X Censo General de Población y Vivienda, 1980. Estado de Jalisco. México, INEGI, 1980. *XIII Censo de Población y Vivienda, 2010*. México: INEGI, 2010.

